

La percepción de la ESCULTURA PROCESIONAL

Autor: Javier Caballero Chica.

Cuando una entidad de tipo religioso pone en marcha un complejo mecanismo de percepción visual escultórica, está manifestando una clara misión funcional con envoltorio estético.

Es claro manifestar que el devenir del "Estatuto Ontológico" no va más allá del puro convencimiento Teológico. El sistema establecido previamente por el imaginero tendrá un componente interiorista. Bajo estos planteamientos es preciso cuestionarse el origen y el fondo final de una obra de Arte. Preguntas como ¿Por qué? y ¿Para qué? se hacen imprescindibles para ahondar en la cuestión. Un simple trozo de madera tallada no transmite una idea. Es necesario la aplicación de una definición de existencia que equipare la Simbología tratada al sentimiento del ejecutante y del neófito. Resulta imposible definir la figura de un Crucificado sin saber lo que representa y lo que simboliza. El culto, la Religión y los caracteres sociales inciden directamente en la propia ejecución material de la respuesta matérica.

Otra cuestión sería plantearse si la función realizada es perenne o simplemente circunstancial. La salida a la calle de una escultura bajo la terminología de "Paso" se puede transformar a la mañana siguiente en Santo Benefactor de cientos de peticiones. Hoy en día la gran parte de la imaginería realizada se puede considerar como objetos intencionales. Pero es posible que los avatares mundanos modifiquen tales actitudes. A pesar de que su función sea virtualmente variable se puede considerar que su percepción ocular permanece inmutable. Aplicando una terminología contemporánea, los "Ready-Made" (descontextualización del objeto representado) alteran su función en el espacio y su sentido significativo con respecto al origen creado. Sin embargo, su ser físico no se modifica en ningún caso.

Así pues, la imaginería procesional no tiene como meta y único modo de su existencia el hecho de "permanecer" en el objeto representado. Su consecuencia más destacada es la de "transcender" para que su extensión y divulgación sea más precisa y consistente. Incluso cuando una figura ha desaparecido su espíritu ha trascendido. Su psiquis continúa presente. La pérdida de un monumento representa una gran catástrofe física pero su entelequia sigue presente.

Otra fase de incardinación filosófica sería la aplicación de la teoría de Collingwood. Este autor plantea que la obra artística solo se desarrolla plenamente en el pensamiento del creador. Las repercusiones posteriores de la misma dependen de acciones históricas, religiosas y sociales que son totalmente cir-

cunstanciales. Según estos condicionantes la efígie de madera realizada artesanalmente será única e irremplazable.

La existencia de lo construido tendrá una variante "Neofuncional" que le hará caminar por caminos cargados de especulación. La pacificación de determinados vínculos afectivos deriva hacia actitudes de tolerancia visibles en el comportamiento de los participantes. Las concepciones iconoclastas, partidarios o no, vuelven a cobrar fuerza dentro de un marco concreto y sobre todo evolucionista.

Actualmente se está revitalizando la creación de imágenes y por tanto de sentimientos, donde los extremos en muchos casos se acercan dando lugar a un determinismo acentuado y a una eficacia de ámbito agrupal nunca percibida anteriormente.



Fotografía: Cesar B. Gutiérrez